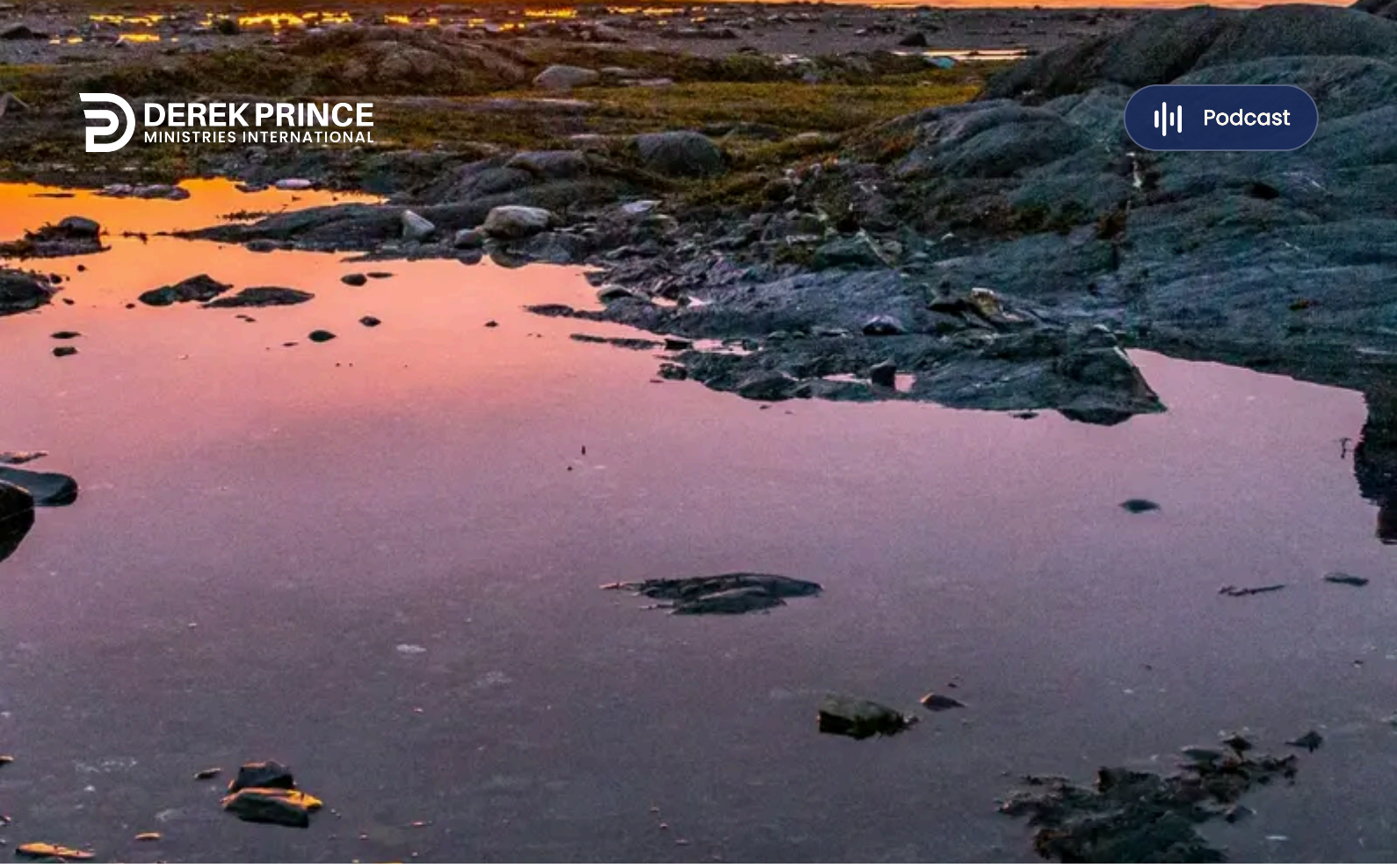


DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Tres hombres que aprendieron paciencia



Part 4/5
Paciencia
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para compartir estas preciosas verdades de las escrituras, que han hecho la diferencia entre el éxito y el fracaso en mi vida, y que pueden hacer lo mismo en la suya. Nuestro tema para esta semana es "La Paciencia."

En mis charlas previas destaqué que la característica esencial de la paciencia, el porqué es tan importante es que deja la iniciativa con Dios, mientras que la impaciencia toma su propia iniciativa, y cuando hacemos esto Dios ya no se responsabiliza por las consecuencias de nuestras acciones.

También dije que la paciencia es principalmente un asunto de escoger el tiempo correcto, no es solo hacer lo bueno, sino hacerlo en el tiempo correcto.

La impaciencia tiene un efecto muy dañino en nuestra personalidad, que se describe con la palabra "irritarse", la impaciencia lleva a la irritación y a la precipitación, y en este sentido es realmente una negación de nuestra fe y frustra los propósitos de Dios para nuestra vida.

Casi todos los siervos exitosos de Dios descritos en la Biblia, tuvieron que aprender paciencia, su éxito hubiera sido imposible sin su paciencia y yo no creo que eso haya cambiado, yo creo que para servir exitosamente al Señor hoy, tenemos que cultivar la paciencia tanto como los grandes santos de la Biblia.

Hoy estudiaremos tres ejemplos de grandes hombres de Dios que tuvieron que cultivar la paciencia, analizaremos el proceso por el que Dios los puso para que aprendieran paciencia. El primer hombre es Abraham, Dios lo llamó para que saliera de Ur de los caldeos y su esposa era estéril, no podía tener hijos, Abraham no tenía ningún hijo, no tenía heredero pero Dios cuando estaba en esa condición le prometió una posteridad como la de las estrellas, pero tuvo que esperar, de hecho tuvo que esperar hasta tener cien años y su esposa Sarah noventa. Pero durante ese tiempo de espera, se impacientó, y por la impaciencia, por la insistencia de su esposa, él tuvo un hijo con la sierva de Sarah, Agar. ¿Ve usted lo que estaban tratando de hacer?, trataban de ayudar a Dios, y le diré que las veces que tratamos de ayudar a Dios, los resultados son por lo general desastrosos, y esto fue verdaderamente un desastre; el resultado de ese intento de ayudar a Dios fue el

nacimiento de un hijo que no era de Sarah sino de Agar, llamado Ismael, e Ismael es el principal antepasado del pueblo Árabe del Medio Oriente; y si vemos la situación actual en esa zona, casi 4000 años después de esa decisión precipitada de Abraham, tenemos que reconocer que los descendientes de Ismael son la principal barrera y problema que detiene a Israel de entrar en su herencia prometida por Dios. Tenemos que enfatizar esto una y otra vez, la impaciencia puede costarnos nuestra herencia.

yo creo que Dios intervendrá y vencerá y las promesas de esa herencia serán cumplidas, pero si usted siente deseos de actuar apresuradamente y por su propia iniciativa, piense por un momento en Ismael, 4 mil años de problemas vinieron por tratar de ayudarle a Dios.

Una cosa que he observado en mi vida y en la vida de muchos otros siervos de Dios, es que la mayoría de nuestros problemas vienen por hacer más – no menos – de lo que Dios dijo, el problema de Abraham no vino porque no hizo lo que Dios le mandó, siempre hizo lo que Dios le dijo que hiciera, sus problemas vinieron por hacer algo que Dios no le dijo que hiciera y la causa principal fue – usted sabe – la impaciencia. Piense en lo que la impaciencia le ha costado a Abraham y a sus descendientes por miles de años, que eso sea una lección que nunca olvidemos, ese fue Abraham. Estudiemos ahora otro gran siervo de Dios, Moisés.

Moisés fue un descendiente de Leví, nació durante el cautiverio y la opresión del pueblo de Israel en Egypto, por un edicto del faraón estuvo en peligro de muerte cuando aún era un bebé, pero su madre lo puso en un canasto de juncos y lo dejó a la orilla del río Nilo; la hija del faraón descendió al Nilo - como los egipcios hacen aún hoy día - para lavarse y encontró al niño, tuvo compasión de él y lo adoptó como su propio hijo, lo llevó al palacio del faraón y fue criado allí con todas las comodidades de un palacio, con un nivel particularmente alto de educación, con conocimiento y responsabilidad; todo esto era preparación para la tarea que Dios tenía para él. Siempre me ha asombrado el pensar que en cierto sentido Dios tomó a Moisés, lo puso en los brazos del faraón y le dijo: Aquí lo tienes faraón, cuídalo, entrénalo, enséñale todo lo que sabes porque a su tiempo será el que propine la derrota más grande que haya recibido tu pueblo. Verá, nadie se puede aprovechar de Dios, eso es algo que debemos entender.

A los 40 años Moisés se da cuenta que era Israelita, y decidió un día ir a ver cómo estaban sus hermanos israelitas, pero vio a un egipcio persiguiendo a un israelita y Moisés se enojó mucho – lo que es muy natural – y mató al egipcio y lo enterró en la arena. Al día siguiente volvió a salir y vio a dos israelitas que reñían, trató de intervenir pero el que estaba maltratando al otro le dijo: “¿Piensas matarme como al egipcio que mataste ayer?”, y entonces se dio cuenta que era conocido su crimen y tuvo que huir inmediatamente. – Por cierto, alguien me dijo una vez que era más fácil separar a un egipcio de un israelita, que separar a dos israelitas. Cuando riñe el pueblo de Dios, son los más difíciles de separar.

Así que Moisés huyó a Madian y estuvo en una tierra desértica por cuarenta años, cuidando un ato de ovejas; Dios tuvo que ponerlo en el anonimato por cuarenta años en exilio con una ocupación humillante.

Alguien le preguntó una vez a un predicador amigo mío, que porqué lo dejó allí por cuarenta años, y mi amigo le contestó: Porque no lo pudo hacer en treintainueve!. Dios no desperdicia el tiempo, pero ocupa todo el tiempo necesario para obtener los resultados que quiere, tenemos que entender eso para poder entender la paciencia, porque podríamos decir: “Dios, no tienes que meterme en esta situación por más tiempo.” Pero Dios dice: “Todavía no has aprendido todo lo que quiero enseñarte, tendrás que quedarte allí aunque tengan que ser cuarenta años”. Y a la edad de ochenta años, cuando consideraríamos a Moisés un anciano incapaz, Dios dice “Ahora sí estás listo, quiero que liberes a mi pueblo.”

¿Qué estaba aprendiendo Moisés en esos cuarenta años? Yo lo diría en una sola palabra “Paciencia”, y él fue un hombre realmente paciente, tuvo que serlo. Cuando uno considera porqué él pasó llevando a los israelitas por el desierto, sino hubiera tenido paciencia hubiera sufrido un ataque cardiaco.

Es algo interesante notar que en esos cuarenta años en el desierto, Moisés perdió la paciencia solo una vez y quisiera leerle la descripción de lo que sucedió, el acontecimiento ocurrió en un lugar llamado Meriba, cuando llegaron los israelitas no había agua, entonces empezaron a hacer lo que siempre hacían que era murmurar contra Moisés, entonces Dios le dio estas instrucciones a Moisés. Números 20 del 7 al 12:

> “Y habló Jehová a Moisés diciendo: Toma la vara y reúne la congregación, tú y Aron tu hermano y hablad a la peña y darás de beber a la congregación y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó, y reunieron Moisés y Aron

> a la congregación delante de la peña y les dijo: Oíd ahora rebeldes, os hemos de hacer salir agua de esta peña. Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces y salieron muchas aguas y bebió la congregación y sus bestias."

Pero note que Moisés fue desobediente, Dios le dijo que hablara a la peña no que la golpeara, ¿porqué la golpeó? ¿Qué le causó hacer eso?, una palabra muy simple "La impaciencia", como decimos en el habla coloquial "perdió la calma", y con eso perdió el privilegio de guiar a su pueblo a la tierra prometida, porque el siguiente versículo dice:

> "Y Jehová dijo a Moisés y a Aron: Por cuanto no creísteis en mí para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado."

La impaciencia le costó a Moisés su entrada en la tierra prometida.

Y ahora veamos brevemente el ejemplo de David, fue ungido rey en su juventud pero perseguido unos diez años por Saúl, el rey de ese entonces, tuvo dos oportunidades para matar a Saúl, sus amigos, sus seguidores le dijeron: Mátalo!, esta es la oportunidad dada por Dios; pero él se rehusó. ¿Qué le hubiera causado matar a Saúl?, la impaciencia; ¿qué fue lo que lo detuvo de hacerlo?, la paciencia. Después llegó a ser rey con la bendición de Dios, pudo haber llegado a ser rey de otra manera pero sin la bendición de Dios. David ha escrito sus propios comentarios con respecto a alguna de estas cosas; por ejemplo en el Salmo 40:1, dice:

> "Pacientemente esperé a Jehová y se inclinó a mí y oyó mi clamor".

¿Qué tuvo que aprender en esos años de persecución?, esperar pacientemente en Dios.

Hay un comentario en el nuevo testamento acerca de esa situación, con la que me gustaría terminar, Romanos 12:19:

> "No os venguéis vosotros mismos amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está, mía es la venganza, yo pagaré dice el Señor."

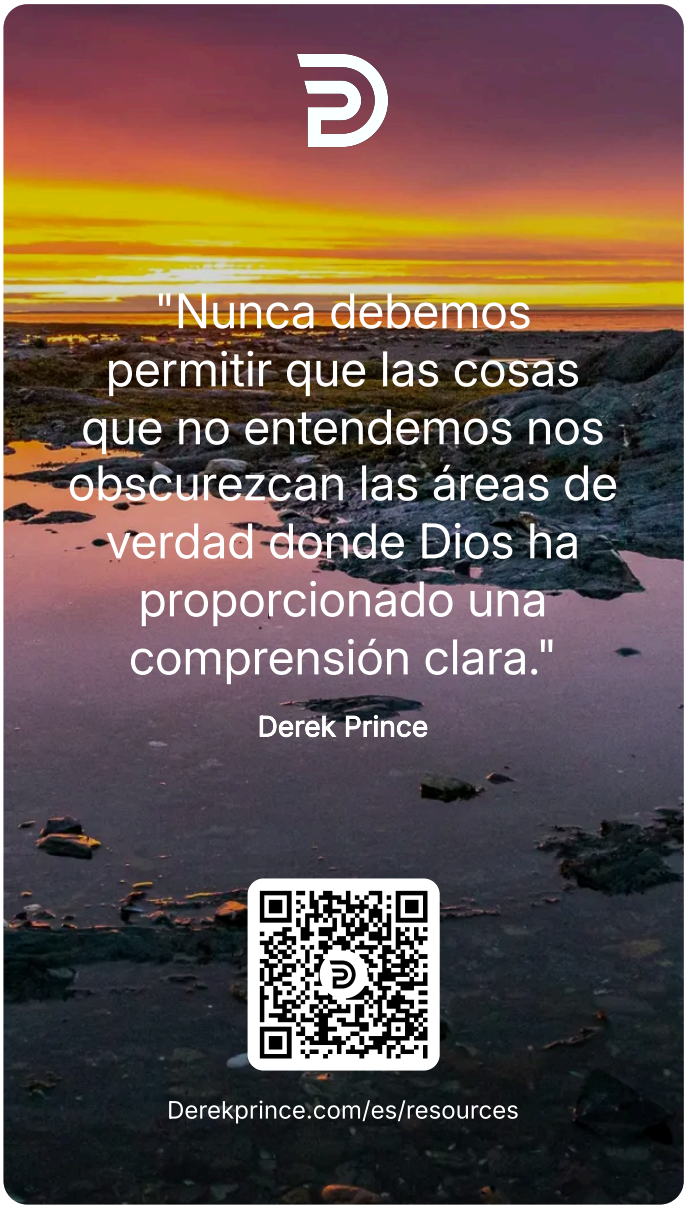
Note la frase clave "Dejad lugar", la paciencia deja lugar para que Dios intervenga a nuestro favor y créame que él lo hace mejor de lo que nosotros podríamos hacerlo por nosotros mismos.

Nuestro tiempo de hoy ha terminado, regresaré mañana a la misma hora, para hablar de algunas guías prácticas para cultivar la paciencia en su vida. Mi oferta especial esta semana es mi libro, La Gracia de Ceder. Contiene lecciones vitales de mi propia experiencia que me elevaron a un nuevo nivel de vida cristiana. También les ayudará a cultivar la paciencia en su vida y a cosechar todos los beneficios que de ella fluyen. Además, mi serie completa de charlas esta semana sobre "Paciencia" está disponible en un único archivo cuidadosamente editado. Manténganse atentos para más detalles.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R131-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.